

Tu mirada es una varita mágica

Tu mirada es una varita mágica: la mirada amorosa que alienta, que nutre, que acompaña;
la mirada que comprende, empatiza, da cobijo;
la mirada que observa atenta y objetivamente lo que necesita el niño;
la mirada que busca lo que puede ayudar;
la mirada que cambia lo que haga falta para satisfacer las necesidades del niño, las verdaderas necesidades;
la mirada que informa del límite, sin enjuiciar;
la mirada que comprende la creencia detrás de la conducta;
la mirada que conecta;
la mirada que ha interiorizado que un niño que se «comporta mal» es porque se siente mal;
la mirada que busca la necesidad o el periodo sensible que puede quedar desatendido;
la mirada que detecta ese periodo sensible y se relaja y ya no piensa en el qué dirán;
la mirada que sonrío con los ojos;
la mirada que abraza el corazón;
la mirada que ríe a carcajadas;
la mirada que sonrío cuando se encuentra los bolsillos llenos de piedras y de palos y ve tesoros;
la mirada que no dice nada y lo dice todo;
la mirada que canta la misma canción y lee el mismo libro las veces que sea necesario;
la mirada que da amor incondicional;
la mirada que da raíces y da alas;
la mirada que suspira cada noche al ver sus respiraciones tranquilas, que vela por sus sueños;
la mirada que recordarán el resto de su vida.

Sí, hay varitas mágicas, y basta con entrenarse para usarlas, y entrenar significa equivocarse y aprender de ello y agradecer a la vida todas las oportunidades que nos regala.

Olvida la culpa y coge tu varita,
está en ti, siempre ha estado, está en el niño que fuiste y que serás.